

LA SALUD PÚBLICA Y LA ADMINISTRACIÓN SANITARIA

No hay duda de que los temas relacionados con la Salud Pública son cada vez más notorios. Aunque el accidente de Chernobyl y la extensión del SIDA sean sólo dos ejemplos, ilustran de manera muy apropiada esta centralidad social y política. Este hecho, contrasta sin embargo con el insuficiente desarrollo que están teniendo los aspectos científicos, técnicos, profesionales o institucionales de la Salud Pública y la Administración Sanitaria. Posiblemente éste sea el reto de nuestro tiempo: otorgar a la Salud Pública el relieve y el nivel de desarrollo que le corresponde, tanto en lo científico como en lo social.

Un nuevo marco conceptual

Uno de los fenómenos más importantes de este proceso de emergencia de la salud pública moderna es la transformación de sus bases conceptuales. Esta transformación es el fruto de la evolución de nuestros conocimientos científicos, la cual ha conducido inexorablemente a la desaparición de viejos paradigmas y a su substitución por otros sólidamente establecidos por la investigación moderna. Knox, en la introducción al volumen tercero del recientemente publicado Oxford Textbook of Public Health ha identificado algunas de las bases de esta transformación conceptual.

En primer lugar, el concepto de causa así como las evidencias empíricas sobre las influencias causales han progresado gracias a las aportaciones cuantitativas de la epidemiología. En la actualidad un buen número de procesos crónicos parecen estar

determinados por «redes causales» de factores de riesgo; estos factores de riesgo de la enfermedad constituyen, a menudo, causas no necesarias, no suficientes. Aunque el carácter probabilístico de las investigaciones epidemiológicas representa para algunos una dificultad que hace opaco el carácter causal de los factores de riesgo, lo cierto es que muchas de las enfermedades crónicas actuales son susceptibles de prevención y control gracias a este tipo de conocimiento.

Aún siendo el de la causalidad un aspecto de gran relevancia, no lo son menos los restantes aspectos citados por Knox al definir las bases de este nuevo modelo de salud pública: la substitución del concepto de susceptibilidad familiar por un conocimiento cada vez más complejo de las interrelaciones entre genética y ambiente; la identificación de modelos matemáticos capaces de explicar la evolución de las enfermedades y por tanto útiles para la planificación de las respuestas sanitarias; la creciente utilización del ensayo aleatorio controlado; la identificación de un número, cada vez mayor, de aspectos del comportamiento y de la conducta implicados en los procesos de causalidad de las enfermedades; la creciente atención a la interacción entre comportamiento y ambiente en tanto que factor determinante de la utilización de los servicios sanitarios.

No debe pasar desapercibida la enorme importancia de este desarrollo conceptual de la salud pública moderna. Sin duda la existencia de un cuerpo de conocimientos científicos bien establecidos y organizados en torno a un conjunto de principios y leyes ampliamente generalizables constituye la mejor garantía de la evolución a la que estamos asistiendo.

Un nuevo enfoque de los servicios sanitarios

A lo largo de este proceso que ha transcurrido en las últimas tres o cuatro décadas, ha cambiado también el modo de entender los servicios sanitarios. La evolución del pensamiento científico y el desarrollo de nuevos instrumentos metodológicos han llevado a un interés creciente por la evaluación de los resultados y ha hecho de conceptos como eficacia, efectividad y eficiencia lugares comunes. Por otro lado, la evolución política y económica de los países industrializados ha conducido a una creciente preocupación por los costos de los servicios y a la aparición de nuevas disciplinas científicas como la economía de la salud. Más aún, en la actualidad los servicios sanitarios son entendidos como bienes que, públicos o privados, deben ser planificados y gestionados con la ayuda de las metodologías y los conocimientos más apropiados para tal fin.

Englobando a todos estos factores, la investigación de servicios sanitarios constituye el marco en el que se producen los conocimientos y las evidencias necesarias para abordar de manera racional y científica las distintas modalidades de atención a las necesidades de salud de nuestras poblaciones. La sociología sanitaria, la ya citada economía de la salud, el análisis de sistemas y la investigación operativa así como otras metodologías de planificación y gestión constituyen aportaciones genuinas de este nuevo enfoque de los servicios sanitarios.

Con todo, puede que aún resulte más importante la transformación ideológica de este sector. El modelo de atención primaria a la salud ha

supuesto un nuevo marco en el que reubicar el rol del hospital. Sin embargo, la amplia aceptación de los conceptos de atención primaria choca con la dificultad de sus realizaciones. Hasta cuánto hay de utopía y hasta cuánto hay de realizable es algo que aún debe resolverse aunque sin olvidar que estas nuevas formulaciones tienen su origen en un sólido conjunto de evidencias sobre los inconvenientes de un desarrollo insuficiente del nivel primario de atención a la salud.

También nuevos profesionales

Frente a estos problemas sanitarios ha ido emergiendo un nuevo tipo de profesionales. Además de médicos y enfermeras, ya tradicionales del ámbito sanitario, sociólogos, economistas, biólogos, químicos, ingenieros entre otros, han empezado a cobrar carta de naturaleza en las ciencias de la salud. Este fenómeno es ciertamente común en la mayoría de países de nuestra órbita socioeconómica aunque se dé en cada país con distintos niveles de desarrollo.

Sin embargo, resulta necesario afirmar que en España el ámbito de la salud pública se encuentra excesivamente medicalizado, lo que amén de implicaciones ideológicas significa un obstáculo para que muchas de las metodologías científicas existentes y disponibles se apliquen en beneficio de la salud. El sistema sanitario debe liberalizar sus fronteras profesionales para dar cabida a otros tipos de especialistas, de cuya contribución, tanto en el campo de la prevención como en el de la asistencia, resultaría un panorama más acorde con los actuales conocimientos y evidencias sobre el fenómeno de la salud y la enfermedad.

Es indudable, que las formulaciones actuales más prevalentes en el campo de la salud pública y la administración sanitaria, significan una

ruptura conceptual con lo que hasta hace unos años había venido siendo el ejercicio de la medicina. Este proceso ha abierto el camino a una especie de reconversión de las profesiones sanitarias tradicionales. Algunos sectores de médicos y enfermeras se encuentran hoy ubicados de lleno en esta nueva área sanitaria. No es raro ver a estos nuevos profesionales atrapados en la complejidad sociocultural en la que han nacido e incluso agotar sus energías en la renovación de su vocabulario.

Aunque resulta del máximo interés profundizar en el debate ideológico y cultural que subyace como substrato de este proceso de transformación profesional, esto no debe ocultar la necesidad de una adecuada capacitación científico-técnica. Cada profesional, ya sea en el campo de la prevención, de la investigación o de la gestión, debe estar específicamente preparado para identificar los problemas que caen en el ámbito de su competencia, para analizarlos y finalmente tratar de resolverlos con aquellos instrumentos que resulten adecuados dentro de su disciplina profesional.

La contribución de la *Gaceta Sanitaria*

Es en este campo donde puede ubicarse la contribución que esta revista pretende tener en el futuro. Este conjunto de disciplinas que se agrupan en el campo de la salud pública y la administración sanitaria están basadas en un abanico de metodologías que abarcan desde la estadística y la epidemiología hasta la economía o la sociología así como, en un conjunto cada vez mayor de evidencias contrastadas. La mayor parte de esta información circula en la actualidad desde las revistas científicas a los libros, siguiendo un proceso generalmente bien definido en el que las

revistas «homologadas» juegan un rol de puerta de entrada de las nuevas evidencias. La *Gaceta Sanitaria* pretende contribuir a este proceso. Y lo va a hacer con dos objetivos: primero, publicar y difundir evidencias y conocimientos previamente seleccionados y evaluados, cooperando con los autores en el proceso de publicación de sus estudios e investigaciones. Segundo, constituir un foro para el debate y la discusión profesional, en el que tengan eco los distintos puntos de vista.

Dentro del panorama de las revistas científicas de nuestro país la *Gaceta Sanitaria* presenta algunas peculiaridades que queremos señalar. En primer lugar, y muy importante, la revista publicará los artículos en el idioma escogido por el autor, de entre los propios del Estado Español; cuando éste sea distinto del castellano, el artículo aparecerá traducido a éste último idioma. Creemos que con este proceder recogemos la diversidad lingüística y cultural de nuestro medio a la que no deben ser ajenas las cuestiones científicas. En segundo lugar, el diseño gráfico de la revista recoge en parte la herencia de la *Gaceta Sanitaria de Barcelona* a la que hemos incorporado los elementos propios de la nueva realidad. Esperamos haber conseguido un buen equilibrio entre el atractivo y la austeridad.

Creemos que la experiencia acumulada durante estos años de edición de la *Gaceta Sanitaria de Barcelona* nos será de gran ayuda, además tenemos ilusión y voluntad de trabajo. Contamos con un Equipo y Consejo Editoriales que agrupan a muchos de los excelentes profesionales de nuestro país; ellos son, en definitiva nuestro mejor aval. El resto es cosa de todos y especialmente de los autores y de los trabajos que nos envíen, que son, en último término, la razón de ser de todo este proceso.

Josep M. Antó Boqué